

36/2016

08 de abril de 2016

*Cristina Ariza Cerezo**

Claves del resurgimiento talibán en
Afganistán

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Claves del resurgimiento talibán en Afganistán

Resumen:

La retirada de la mayoría de las tropas internacionales de Afganistán ha tenido lugar en paralelo con el resurgimiento de los talibanes, lo que ha debilitado aún más al Gobierno. La situación se ha visto dinamitada por la entrada del Estado Islámico en Afganistán, aunque la relevancia del grupo en las dinámicas del conflicto está aún por determinar. El anuncio de la muerte de Mullah Omar ha sepultado las negociaciones de paz del movimiento talibán con el Gobierno por el momento, a la par que ha propiciado una fragmentación dentro del grupo que las fuerzas de seguridad no han sabido aprovechar en su beneficio.

Palabras clave:

Afganistán, talibanes, Ashraf Ghani, Mullah Akhtar Muhammad Mansour, Estado Islámico, Pakistán.

Abstract:

The withdrawal of most international troops from Afghanistan has brought along the resurgence of the Taliban, which has weakened the government even more. The presence of the Islamic State in the country has been a disrupting force, although the role that it plays in the conflict is still not clear. The announcement of the death of Mullah Omar has buried any possibility of reconciliation between the Taliban and the government—at least for the moment— while prompting a fragmentation within the group that the security forces have been unable to take advantage from.

Keywords:

Afghanistan, Taliban, Ashraf Ghani, Mullah Akhtar Muhammad Mansour, Islamic State, Pakistan.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

La retirada de las tropas de la OTAN no ha traído consigo más estabilidad para Afganistán. Barack Obama, ante la intensificación de ataques de los talibanes durante el año 2015, ya apuntaba a que Estados Unidos acabaría ampliando las tropas destinadas en el país, aunque bajo el lema de «asistir y ayudar» y con la restricción de que no participarían en operaciones militares. A pesar de ello, sí han llevado a cabo ataques aéreos y han proporcionado ayuda en algunas batallas clave¹. La percepción de la inestabilidad propiciaba dicha extensión.

El debilitamiento de las fuerzas militares afganas se hizo fehaciente durante el asalto de Kunduz por parte de los talibanes en septiembre de 2015. Al igual que esta provincia, los talibanes han conseguido hacerse con varios distritos en otras provincias, especialmente en Helmand, clave para asegurarse libertad de movimientos hacia el norte.² Asimismo, la intensificación de la violencia se ha manifestado de forma especial en la capital, Kabul. El atentado que afectó a la embajada española en diciembre o el ataque con suicidas al Parlamento en junio son tan solo algunas muestras de este resurgimiento.

En la actualidad, los distritos conquistados por los talibanes se localizan sobre todo en Helmand y Kandahar, seguidos de Kunduz, Farah, Logar, Badakhjstan y Paktika, entre otros³. Además de los casi 40 distritos controlados, otros 40 están siendo disputados bien entre las fuerzas de seguridad afganas y los talibanes o bien entre los talibanes y el Estado Islámico (EI), aunque en este segundo caso en mucha menor medida por la limitada presencia de este último en el país.

Asimismo, la entrada del EI en el país ha sido fruto de grandes especulaciones. Aunque al principio varios analistas tildaban de propaganda la presencia del EI, a lo largo del año el grupo ha conseguido establecerse, de forma más o menos estable, en algunas provincias a lo largo del país, especialmente Nangarhar. La naturaleza de los integrantes del EI en Afganistán —lo que ellos denominan Khorasan— aún está por determinar, aunque se apunta a una composición mixta entre ex talibanes renegados del movimiento central y enviados directamente del conflicto de Siria e Irak, según el general Campbell⁴. La pugna de territorios

¹ JOLLY, David, “U.S. to Send More Troops to Aid Afghan Forces Pressed by Taliban”, New York Times, 9 de febrero de 2016, disponible en: http://www.nytimes.com/2016/02/10/world/asia/us-troops-helmand-province-afghanistan.html?_r=0

² POPALZAI, Masood, “Taliban forces take control of Sangin in Afghanistan's Helmand province”, BBC, 22 de diciembre de 2015, disponible en: <http://edition.cnn.com/2015/12/21/middleeast/afghanistan-taliban-control-helmand>

³ ROGGIO, Bill, “Taliban overruns district in southern Afghanistan”, The Long War Journal, 9 de diciembre de 2015, disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/12/taliban-overruns-district-in-southern-afghanistan.php>

⁴ CRAIG, Tom, “The top U.S. commander in Afghanistan is leaving, but the troops are staying”, Washington Post, 13 de febrero de 2016, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/top-us-commander-in->

entre talibanes y el EI muestra claramente que los primeros no están dispuestos a aliarse con el «enemigo extranjero», y mucho menos a ceder ante ellos.

Este documento busca ofrecer algunas de las claves principales que definen la situación actual en Afganistán. La identificación de estos factores permite, asimismo, ofrecer perspectivas y escenarios de futuro, en vista a identificar las tendencias más visibles del conflicto afgano, que no deja de recrudecerse.

La insurgencia talibán y el terrorismo en Afganistán

Talibanes: de Mullah Omar a Mullah Mansour

La intensificación de la violencia ha sido propiciada por el avance talibán, que ha ganado enteros desde la retirada de las tropas internacionales del país. Los elementos que explican este resurgimiento son principalmente: el vacío de poder tras la retirada de la OTAN, la incapacidad del Gobierno de hacer frente a las amenazas, la poca preparación de las fuerzas de seguridad afganas y, especialmente tras la muerte de Mullah Omar, la necesidad por parte de los talibanes de «demostrar» fuerza, en aras de una mayor cohesión de la insurgencia. La rama militar y la voluntad de conseguir poder a través de la fuerza ha sido una constante en la retórica talibán, junto con la soberanía nacional, la yihad sagrada y la autoridad del Emirato Islámico de los Talibanes⁵. Estos elementos no han cambiado a pesar del intento de entablar conversaciones de paz.

A pesar de los ataques recurrentes, hasta julio de 2015 la situación parecía contenida por la aparente disposición de ambos bandos a entablar negociaciones de paz, facilitadas en parte por Pakistán y Qatar. No obstante, el anuncio de la muerte de Mullah Omar poco después de la segunda reunión selló definitivamente el abanico de posibilidades de negociación. El problema derivado de la muerte de Mullah Omar tenía dos vertientes principales. Por un lado, la revelación de que Mullah Omar llevaba dos años muerto suponía que las conversaciones de paz, criticadas por la sección más joven del movimiento, no habían sido de facto aprobadas por el líder supremo. La decisión de encubrir su muerte puede explicarse, si se hace un paralelismo con la figura del Cid Campeador, por la influencia que el denominado Amir ul- Momineen tenía como eje vertebrador del grupo. En segundo lugar, el

afghanistan-is-leaving-but-the-troops-are-staying/2016/02/13/790224e4-d271-11e5-90d3-34c2c42653ac_story.html

⁵ SEMPLE, Michael, "Rhetoric, ideology, and organizational structure of the Taliban movement", *United States Institute of Peace*, nº102, diciembre de 2014, p.8, disponible en: <http://www.usip.org/sites/default/files/PW102-Rhetoric-Ideology-and-Organizational-Structure-of-the-Taliban-Movement.pdf>

anuncio de la muerte de Mullah Omar obligaba a elegir un nuevo líder lo más rápido posible para evitar la previsible desunión. Una vez elegido dicho cargo y asumiendo que sería legitimado de inmediato por los altos mandos, los demás integrantes del movimiento debían jurar legitimidad o *bayat* si no querían ser considerados como traidores al núcleo insurgente⁶. A pesar de este principio teórico, la realidad muestra que igualar la legitimidad y aceptación de Mullah Omar entre los combatientes no es tarea fácil⁷.

El elegido fue Mullah Akhtar Muhammad Mansour, segundo de Mullah Omar y cercano, de acuerdo con algunas fuentes⁸, con las fuerzas de inteligencia pakistaníes. En cuanto se hizo efectivo el nombramiento, Mansour anunció que las conversaciones de paz quedaban suspendidas indefinidamente y que tan solo eran propaganda por parte del enemigo. Lo cierto es que el cambio de liderazgo también abre otras posibilidades antes inconcebibles para el movimiento talibán. La reclusión natural de Mullah Omar había sido también un elemento de discordia en el seno del movimiento, ya que el líder parecía perder relevancia a favor de líderes rivales más carismáticos como Al-Baghdadi. Quizás con la intención de hacer hincapié sobre la importancia espiritual de la figura de Omar, los talibanes publicaron su biografía en abril de 2015. El nombramiento de Mansour también tiene el potencial de dotar al movimiento de una nueva dirección. Durante los asaltos de Kunduz, Mansour reivindicó en varias ocasiones los éxitos logrados, lo que se entiende como un intento de legitimar su posición.

Uno de los primeros contrincantes para el puesto fue el mismo hijo de Mullah Omar, que sin embargo fue desestimado por su juventud. Al final acabó apoyando a Mansour públicamente. Más tarde surgió con más firmeza una escisión del grupo a manos de Mullah Mohammad Rasool Akhund, por considerar que Mansour había sido elegido de forma ilegítima. Esta escisión ha derivado en varios enfrentamientos entre los talibanes, sobre todo en la provincia de Zabul. La división interna se muestra en la tabla a continuación.⁹

⁶ BBC Global News Podcast, "New Taliban Leader Calls for Unity", 1 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/programmes/p02ylhdk>

⁷ AZAMI, Dawood, "The Afghan Taliban enter uncharted territory", BBC, 30 de julio de 2015, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-33725841>

⁸ KHAN, M Ilyas, "Profile: Taliban Leader Mullah Akhtar Muhammad Mansour" BBC, 30 de septiembre de 2015, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-34405035>

⁹ Tabla basada en información recogida de : OSMAN, Borhan, "Toward Fragmentation? Mapping the post-Omar Taleban", *Afghan Analyst Network*, 24 de noviembre de 2015, disponible en: <https://www.afghanistan-analysts.org/toward-fragmentation-mapping-the-post-omar-taleban/>

OPOSICIÓN A MANSOUR		
<u>Facciones</u>	<u>Personalidades</u>	<u>Motivación</u>
Oposición armada	Mohammad Rasool Mansour Dadullah	Rasool declarado como emir. Critican a Mansour por su cercanía con Pakistán. Apoyan al EI, pero fuera de Afganistán.
Rahbari shura (no armado)	Mullah Abdul Razaq Mullah Hassan Rahmani	Critican la elección de Mansour y apoyaban al hijo de Omar, Yaqub. Parecen divididos entre Mansour y Rasool.
Ex Tora Bora	Anwar ul-Haq Mujahed	Grupo local integrado en los talibanes. Su líder dice haber sido excluido por Mansour. Algunos miembros se han unido al EI.
Cargos Políticos	Tayyeb Agha	Algunos miembros que trabajaron en Qatar renunciaron cuando se enteraron de que la muerte de Omar había sido encubierta.
Otros	Qayum Zaker	Candidato a reemplazar a Mullah Omar, opositor de la candidatura de Mansour. Apoyo tácito al liderazgo del grupo, pero favorece divisiones internas.

El Estado Islámico en Afganistán: evaluación de la amenaza

El problema principal dentro del movimiento talibán es que, pese a los avances conseguidos durante el año, la diferencia generacional entre los jóvenes que quieren perpetuar la yihad en forma de ataques y los altos mandos que instigaron en primer lugar las conversaciones de paz se ha hecho cada vez más evidente. Son estos jóvenes, o los grupos más belicosos del movimiento, los que han sido atraídos por la retórica del EI.

El anuncio de la entrada del EI se hacía público con un atentado en mayo en Jalalabad, que parecía haber sido instigado por acólitos del grupo de al Baghdadi. Como era de esperar, los talibanes no han aceptado de buen grado la presencia de un grupo extranjero que pretende llevar a cabo una yihad diferente, lo cual no quiere decir que los talibanes no aprueben las acciones del EI en el extranjero, como por ejemplo con los atentados de París¹⁰. Mansour ha declarado que el EI solo contribuye a dividir la yihad y que los combatientes deberían luchar

¹⁰ ROGGIO, Bill, "The Taliban approves of Paris suicide assault", The Long War Journal, 19 de noviembre de 2015, disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/11/the-taliban-approves-of-paris-suicide-assault.php>

bajo el nombre de los talibanes en Afganistán¹¹. El mismo Rasool ha señalado que el EI no es bienvenido en Afganistán¹². Los enfrentamientos entre ambos grupos se han hecho notar, especialmente en Nangarhar, donde el EI tiene mayor presencia¹³.

Kunduz, por ejemplo, tras la brutal acometida de los talibanes y su posterior expulsión, vio la llegada de algunos militantes del Estado Islámico, que se aprovecharon del caos existente para aumentar su influencia. En Nangarhar, el EI llegó a establecer una emisora de radio que ha sido blanco recinto de los ataques aéreos estadounidenses. No obstante, la capacidad de llevar a cabo ataques esporádicos no debe confundirse con la posibilidad de hacerse con el control efectivo de las provincias del país.

La variable de cambio de juego que ha introducido el EI es que ha conseguido atraer a algunos miembros del grupo talibán, que se han cambiado de bando. Aunque las deserciones no son un fenómeno desconocido para los talibanes, que nunca han sido una entidad monolítica¹⁴, hay pocas probabilidades de que tras tantos años de contienda los talibanes cedan ante un líder extranjero. No hay, por tanto, indicadores claros de que el Estado Islámico vaya a conseguir alterar la balanza de poder en su beneficio. Si bien la presencia de militantes extranjeros puede contribuir a aumentar la división dentro del seno de los talibanes, las características del conflicto afgano y la definición local de la yihad talibán, tal y como apunta Ahmed Rashid¹⁵, no auguran una victoria al EI en detrimento de los talibanes.

Al Qaeda: al borde de la exclusión

Por último, la entrada del EI ha devuelto el foco a Al Qaeda, cuya influencia en Afganistán es casi residual. A pesar de los informes recientes procedentes de EEUU que afirmaban que Al Qaeda todavía tenía campos de entrenamiento activos en Afganistán¹⁶, la pugna por el terrorismo global con el EI y el alejamiento con los talibanes han contribuido a su casi

¹¹ ROGGIO, Bill, "Taliban chastise Islamic State for dividing jihadist ranks in Afghanistan and beyond", Long War Journal, 16 de junio de 2015, disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/06/taliban-chastise-islamic-state-for-dividing-jihadist-ranks-in-afghanistan-and-beyond.php>

¹² RFERL, "Afghan Taliban Splinter Group's New Chief Backs Islamic State 'Brothers' -- But Only Abroad", 15 de febrero de 2016, disponible en: <http://www.rferl.org/content/afghanistan-taliban-faction-rasul-is-al-qaeda-islamic-state/27352225.html>

¹³ SAIFULLAH, Masood, "Nangarhar: Gateway to Afghanistan for 'Islamic State'", DW, 30 de diciembre de 2015, disponible en: <http://www.dw.com/en/nangarhar-gateway-to-afghanistan-for-islamic-state/a-18952201>

¹⁴ CHRISTIA, Fotini y SEMPLE, Michael, "Flipping the Taliban", Foreign Affairs, Julio/agosto 2009. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/afghanistan/2009-07-01/flipping-taliban>

¹⁵ RASHID, Ahmed, "The Afghan battlefield has become more complicated" Al Jazeera, 1 de noviembre de 2015, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/11/afghan-battlefield-complicated-151101081133323.html>

¹⁶ JOSCELYN, Tomas, "Al Qaeda's Kandahar training camp 'probably the largest' in Afghan War", The Long War Journal, 31 de octubre de 2015, disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/10/al-qaedas-kandahar-training-camp-probably-the-largest-in-afghan-war.php>

desaparición del esquema afgano. No obstante, no han sido pocas las ocasiones en las que al Zawahiri ha manifestado la voluntad de limar diferencias con el EI en aras de construir un proyecto de yihad global, centrado en conseguir los objetivos más importantes en la lucha contra los «infiel». Dicha unión es, a pesar de todo, inviable en Afganistán, ya que Al Qaeda ha legitimado al movimiento talibán, del que se consideran aliados—con matices. En 2014, Al Zawahiri juró legitimidad o *bayat* a Mullah Omar, lo que dejó a la organización en evidencia cuando se hizo pública la muerte del líder afgano¹⁷. Esto tan solo es una muestra del distanciamiento entre ambas organizaciones, manifestado por la vocación global y local que tienen respectivamente.

La debilidad gubernamental como factor de inestabilidad

El segundo factor de inestabilidad viene de la mano del aparato gubernamental. El cambio de gobierno, con Ashraf Ghani a la cabeza, no ha conseguido cumplir las expectativas de la población. La incapacidad del gobierno de completar los puestos de la cámara ha sido tan solo una muestra más de debilidad de un proyecto sin un rumbo fijo¹⁸. Las desavenencias entre Ashraf Ghani, pastún, y su primer ministro tayiko Abdullah Abdullah simbolizan el distanciamiento histórico del conjunto de los pastunes con el resto de la población, lo que bien puede llevar a la fragmentación étnica del país. La cuestión histórica de la multiplicidad de etnias en Afganistán promueve, por un lado, la búsqueda de armonización en aras de una nacionalidad e historia compartida, pero por otro tiende a formar círculos de influencia con las etnias compartidas de otros países¹⁹. Esta complejidad no debe ser perdida de vista a la hora de analizar los dilemas a los que se enfrenta Afganistán.

En cuanto a política exterior, el intento de Ashraf Ghani de acercarse a Pakistán destaca como uno de los hitos más marcados en los años que lleva al frente del país. Desde el primer momento, Ghani aseguró que una buena relación con Pakistán era la clave para la paz de la región y reconoció el papel de su vecino en la guerra con India. Dicha cercanía se ha manifestado en una mayor colaboración en lo militar, que incluso puede haber derivado en una serie de operaciones sobre el terreno en el este de Afganistán. Islamabad y Kabul niegan categóricamente que este haya sido el caso²⁰. Asimismo, Pakistán ejerció de llave para permitir que las negociaciones de paz se llevaran a cabo.

¹⁷ The Soufan Group, “Zawahiri’s Mullah Omar Problem”, The Soufan Group, 5 de agosto de 2015, disponible en: <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-zawahiris-mullah-omar-problem/>

¹⁸ MIAKHEL, Shahmahmood, “In Afghanistan, No Leadership Means No Elections”, Foreign Policy, 29 de enero de 2016, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2016/01/29/in-afghanistan-no-leadership-means-no-elections/>

¹⁹ SIDDIQUE, Abubakar, “Afghanistan’s ethnic divides”, CIDOB, enero 2012, disponible en: http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/ABUBAKAR_SIDDIQUE.pdf

²⁰ FAIZI, Aimad, “Has India lost Afghanistan to Pakistan?”, Al Jazeera, 16 de abril de 2015, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/04/india-lost-afghanistan-pakistan-150426051958020.html>

No obstante, la relación ha ido tensándose con el tiempo, especialmente tras los atentados en Kabul en agosto. Ghani declaró públicamente que la guerra venía de territorio pakistaní por permitir la existencia de santuarios talibanes.²¹ El anuncio de una nueva ronda de negociaciones, que no obstante no incluye a ninguna facción de los talibanes, puede ser un nuevo punto de partida para solidificar la relación entre ambos vecinos.

En cuanto a la economía, las proyecciones no parecen demasiado optimistas. La economía está prácticamente basada en su totalidad en la ayuda externa, que ha decrecido desde el abandono de la mayoría de tropas internacionales del país²². El Gobierno ha sido incapaz de hacer frente al problema más longevo del país: la cultivación y venta del opio. Aunque por primera vez los registros muestran que la cosecha de opio ha descendido²³, la insurgencia sigue beneficiándose del mercado de drogas. Los talibanes ofrecen recompensas económicas a aquellos que proporcionen suministro de opio, por lo que quienes no tienen una fuente alternativa de ingresos se ven obligados a aceptar esta situación²⁴.

Además de la insurgencia en curso, el país presenta varios vacíos de legislación que empeoran la calidad de vida de la población. La falta de infraestructuras es un reto a solucionar casi más urgente para la población en el día a día que el terrorismo. Por ejemplo, no hay implementado un sistema efectivo de gestión del agua en el país. Además del agua que se necesita para el cultivo, la poca colaboración entre los vecinos a la hora de crear presas y canales²⁵ ha contribuido a un empeoramiento de la calidad del agua en Afganistán.

A pesar de todo, diversos estudios muestran que Afganistán es una de las fuentes inexploradas de minerales raros más grandes del mundo²⁶. No obstante, para llevar a cabo tal empresa es necesario primero que el Gobierno se fortalezca, que se acabe con el problema persistente de la corrupción y de las drogas y que el terrorismo se reduzca de forma significativa. Si bien es cierto que el Gobierno de Ghani debería comenzar a buscar soluciones alternativas para diversificar la economía y crear una fuente sostenible de ingresos para el país, el entramado actual impide poner el foco en cuestiones de menor relevancia a corto plazo, aunque estas sean urgentes a años vista. Lo que se pretende evitar

²¹ GRAHAM-HARRISON, Emma, "Afghan president in last-ditch attempt to repair ties with Pakistan", The Guardian, 13 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/aug/13/afghan-president-ashraf-ghani-pakistan-islamabad>

²² MALIKYAR, Helena, "Afghanistan: It's the economy, stupid", Al Jazeera, 6 de septiembre de 2015, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/09/afghanistan-economy-stupid-150906095654455.html>

²³ UN News Centre, "After six years on the rise, Afghan opium crop cultivation declines – UN survey", UN, 14 de octubre de 2015, disponible en: <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=52261#.VruhGuk1dEQ>

²⁴ DOMÍNGUEZ, Gabriel, "How the Taliban get their money", DW, 21 de enero de 2016, disponible en: <http://www.dw.com/en/how-the-taliban-get-their-money/a-18995315>

²⁵ IWPR, "Afghan Rivers Need Better Management", 12 de enero de 2016, disponible en: <https://iwpr.net/global-voices/afghan-rivers-need-better-management>

²⁶ New York Times, "Afghan Minerals, another failure", The New York Times, 26 de mayo de 2015, disponible en: <http://www.nytimes.com/2015/05/27/opinion/afghan-minerals-another-failure.html>

con esta estrategia es que la inestabilidad de Afganistán se amplíe con lo que se denomina la «maldición de los recursos o paradoja de la abundancia». Países ricos en minerales pobremente gestionados han caído en la corrupción y en el empobrecimiento de la mayoría de la población, que no ha sido beneficiaria de los ingresos apercibidos por la venta de los recursos naturales. Esta parece la senda por la que camina el país en la actualidad, que pese a la inversión internacional no ha podido convertirse en un país autosostenible en la gestión y explotación de recursos.²⁷

En conjunto, el Gobierno entra en una espiral en la que según aumenta su debilidad aumenta la resiliencia de la insurgencia. Afganistán es incapaz, por sí solo, de hacer frente a la amenaza talibán. Dado que las conversaciones de paz están en un punto muerto, del que no parece que vayan a revivir a pesar de las reuniones de Islamabad, la estrategia pasa por volver a la rama militar, algo para lo que las fuerzas de seguridad afganas no están debidamente entrenadas. La ayuda de la comunidad internacional, especialmente en lo que respecta a la economía, es cada vez más necesaria.

Actores regionales o daños colaterales

La doble cara de Pakistán

Después de los talibanes y Afganistán, los ojos siempre tienden a virar a Pakistán como causante de la inestabilidad en el país. Tradicionalmente Pakistán ha desempeñado un doble papel en Afganistán, con el objetivo de escudarse contra India y evitar una alianza entre su mayor enemigo y el pueblo afgano. De ahí que el servicio de inteligencia pakistaní (ISI) tenga influencia sobre el movimiento talibán presuntamente para desestabilizar el país.

La llegada de Mansour al mando de los talibanes ha sido recibida con escepticismo por parte de algunos sectores dentro del grupo por estar estrechamente relacionado con las fuerzas de inteligencia pakistaníes²⁸. La importancia del ISI dentro de las dinámicas de los talibanes tampoco puede ser sobreestimada, ya que por el momento no hay voluntad manifiesta de restablecer las conversaciones de paz dentro del seno talibán. Parece que Pakistán ahora busca una solución rápida, en parte por la posible incidencia del Estado Islámico en sus territorios. Es por ello que quizás ha facilitado un encuentro en Islamabad, programado para febrero, en el que participarán el Gobierno afgano, EEUU, Pakistán y China.

Irán y Afganistán: una relación escabrosa

La relación entre Irán y Afganistán está plagada de tensiones y contradicciones. Por un lado, los talibanes han intentado tantear al Gobierno iraní para alejarse de la influencia de

²⁷ New York Times, op.cit.

²⁸ KHAN, M Ilyas, op.cit.

Pakistán y tener mayor libertad de movimiento, acción posiblemente incentivada por la amenaza del Estado Islámico²⁹. No es la primera vez que hay contacto entre ambas partes, ya que se cree que Irán ha proporcionado armas en varias ocasiones³⁰. Por otro lado, recientes informaciones apuntaban a que Irán estaba reclutando cientos de afganos para luchar en Siria a favor de Al Assad³¹. También existe una discrepancia entre ambos por la gestión del agua, hasta el punto que Irán no permite la creación de presas adicionales para el suministro de agua a Afganistán³².

Por otro lado, Irán ha colaborado con EEUU en determinadas ocasiones durante la guerra contra el terrorismo, en parte por el miedo sectario a un gobierno talibán —sunita— fuerte en la frontera³³. En la actualidad, la ausencia de Irán en las conversaciones de paz con los talibanes muestra el desinterés existente en facilitar la estabilidad en el país vecino, aunque esta no esté provocada por el régimen chiita de forma directa. En función de cómo evolucione la amenaza, sobre todo en lo que se refiere al EI, se puede esperar una mayor integración de Irán en las dinámicas de la región.

El papel de China como mediador

China está sufriendo una inesperada evolución en materia de política exterior, ya que está pasando de no inmiscuirse en los asuntos de otros Estados a hacer uso del *denominado «poder blando»* en lugares de su interés. La conexión con Afganistán viene propiciada por el elemento uigur, que amenaza la seguridad de China y que puede ser fomentado por el Estado Islámico. Si bien en los últimos años China no ha visto con malos ojos un gobierno talibán —estable— en Afganistán, ahora parece querer interceder para hacer primar sus intereses: que la inestabilidad afgana no afecte a China³⁴. El Gobierno de Ghani ha intentado que China ejerciese de mediador para, por un lado, traer a Pakistán a la mesa de negociaciones, y por otro, que los talibanes no tuviesen carta blanca.

²⁹ AZAMY, Hekmatullah y SIDIQUE, Abubakar, “Taliban reach out to Iran”, *The Jamestown Foundation, Terrorism Monitor*, Volumen 3, 12, 12 de junio de 2015, disponible en: http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=44029&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=862880f0ecd36d335911710ccc23117d#.VrunJOK1dEQ

³⁰ KUGELMAN, Michael, “The Iran factor in Afghanistan”, *Foreign Policy*, 10 de julio de 2014, disponible en: <http://foreignpolicy.com/2014/07/10/the-iran-factor-in-afghanistan/>

³¹ MOSLIH, Hashmatallah, “Iran 'foreign legion' leans on Afghan Shia in Syria war”, *Al Jazeera*, 22 de enero de 2016, disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2016/01/iran-foreign-legion-leans-afghan-shia-syria-war-160122130355206.html>

³² MASHAL, Mujib, “What Iran and Pakistan Want from the Afghans: Water”, *Time*, 2 de diciembre de 2012, disponible en: <http://world.time.com/2012/12/02/what-iran-and-pakistan-want-from-the-afghans-water/>

³³ KUGELMAN, Michael. Op.cit.

³⁴ WEITZ, Richard, “China and Afghanistan after the Nato withdrawal”, *The Jamestown foundation*, noviembre 2015, disponible en: http://jamestown.org/uploads/tx_jamquickstore/China_and_Afghanistan_After_the_NATO_Withdrawal.pdf

China ejerce en la actualidad un papel importante dentro del esquema de las negociaciones de paz, aunque sus intereses estén a priori menos comprometidos que los de los demás participantes. Se valora positivamente su participación por la ascendencia que tiene sobre Pakistán.

Conclusión: hacia los 50 años de guerra continua

La situación en Afganistán se enfrenta a uno de los peores recrudescimientos en los últimos años. Desde que en 1979 la URSS invadiera el país, no se ha podido asistir a un periodo prolongado de paz. Los factores que han propiciado la inestabilidad actual son principalmente dos: el aprovechamiento por parte del movimiento talibán del vacío dejado por las fuerzas de la OTAN y el progresivo debilitamiento del Gobierno por falta de apoyos y recursos. El Estado Islámico ha interferido en la conducta de todos estos actores, más por la amenaza que plantea que por su capacidad real de organizar una insurgencia del calibre de la de Siria e Irak. A pesar de las divisiones dentro del seno de los talibanes, propiciadas por la muerte de Mullah Omar, todavía son los talibanes los que tienen los mandos de la insurgencia en Afganistán.

La preocupación principal es que Afganistán quede relegado a una posición marginal en el esquema de atenciones de la comunidad internacional, que deriva sus esfuerzos a otros escenarios de más «urgencia» en Oriente Medio y África: Siria, Irak y Libia. En los primeros meses de andadura sin las fuerzas internacionales, los talibanes han hecho un avance demasiado significativo, actuando en más provincias que las que poseían en 2001. Barack Obama ha destinado más tropas al conflicto, lo cual no quiere decir que la voluntad política estadounidense de no sacrificar más vidas haya cambiado.

La incapacidad manifiesta de reconstruir el país, empezando por el Gobierno, remite a las fallidas estrategias de *peacebuilding*, basadas primero en una incompreensión de la riqueza étnica del país —y las desavenencias que ello conlleva— y después en la necesidad de establecer un diálogo con las fuerzas locales. Para vencer a una insurgencia, la estrategia de *hearts and minds* (ganar las mentes y los corazones), tiene que ser prioritaria. Sin el apoyo de la población, especialmente las tribus pastunes que muestran una aprobación tácita por la insurgencia, es casi imposible «ganar» una guerra. También merece el conflicto ser un espacio para la reflexión, como ya lo ha sido infinitas veces desde la decisión de perseguir a bin Laden hasta Afganistán. El objetivo debe ser también extraer lecciones de una intervención fallida, tanto por la falta de entendimiento de las características del país como por las estrategias contrainsurgentes implementadas.

Cabe resaltar que históricamente Afganistán ha sido un país marcado por las continuas invasiones, desde los ejércitos mongoles, británicos y soviéticos hasta llegar a la intervención actual. Aunque se crea que la solución debe provenir de los afganos únicamente, una parte significativa de ellos reconoce y agradece la necesidad de las tropas internacionales para buscar una solución al conflicto, que todavía parece demasiado lejana.

i

*Cristina Ariza Cerezo**
Estudiante de Relaciones Internacionales
Universidad Pontificia Comillas

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.